

BOLETÍN DE HISTORIA ECLESIASTICA

La casa editorial Herder, de Alemania, prosigue la utilísima empresa de dotar al clero, especialmente al joven y a los seminaristas, de Manuales, en que poder estudiar directamente la doctrina católica bebiéndola en las fuentes originales de los Santos Padres y Doctores eclesiásticos.

Hace aproximadamente ochenta años, salió a luz por primera vez el *Enchiridion Symbolorum, definitionum et declarationum*, en el que el P. Denzinger, S. I., reunió los principales documentos conciliares y pontificios concernientes a la fe y buenas costumbres. De entonces acá se ha vuelto a editar el libro diecisiete veces, revisado por los Padres Bannwart y Umbert, ambos de la Compañía de Jesús. Los servicios que este Manual ha prestado y sigue prestando a profesores y discípulos de Teología, lo sabemos todos por experiencia. Esta utilidad y favorable acogida movieron a los editores a dar al público otros Manuales similares, a saber: el *Enchiridion patristicum*, del P. Rouët de Journal, S. I., y el *Enchiridion fontium historiae ecclesiasticae antiquae*, del P. Kirch, también de la Compañía de Jesús.

Ahora acaba de publicar el mismo **P. Rouët de Journal**, con el auxilio del P. Dutilleul y otros Padres, el *Enchiridion asceticum. Loci SS. Patrum et scriptorum ecclesiasticorum ad ascetim spectantes* (I). Como lo indica el título, el libro es una colección de trozos de Santos Padres y escritores eclesiásticos referentes a la Ascética, que abarca desde los orígenes de la Iglesia hasta San Juan Damasceno. Hubiera sido imposible recoger en un volumen, relativamente pequeño, los testimonios de todos los autores eclesiásticos notables que florecieron en los

(I) ROUËT DE JOURNAL, S. I., *Enchiridion asceticum. Loci SS. Patrum et scriptorum ecclesiasticorum ad ascetim spectantes* (xxxvi-666)-8.^o-1930. Precio: 13 m. en rústica y 15 encuadernado. Herder & C.^o Friburgo de Brisgovia.

ocho primeros siglos de la Iglesia y se ocuparon de la vida cristiana; por eso se han ceñido los coleccionistas a los principales. La índole de la colección hace que una misma materia se halle diluída y tratada en partes muy diversas, lo que quita eficacia a su utilización. No se ocultó este inconveniente a los coleccionistas, quienes para remediarlo en lo posible, han puesto al fin un índice sistemático de materias, copioso y bien orientado. Quizá hubiera sido mejor llevar esa sistematización al cuerpo de la obra, completándola algo más. De esta suerte se hallarían a propósito, por ejemplo, de la Oración, de la Perfección, de la Vida monástica, de la Vida sacerdotal, etc., todos los textos juntos, sin tener que andar hojeando arriba y abajo el libro para encontrarlas, lo que resulta algo molesto. Esta idea la sugerimos a los coleccionistas para una segunda edición, pues aunque no carece de dificultades, quizá fuera conveniente adoptarla, en bien de los lectores y del manejo práctico del volumen. Por lo demás, alabanzas sólo merece el Manual, donde se puede ver una imagen real de la Ascética cristiana, tal cual la formaron aquellos varones insignes, siguiendo la doctrina evangélica. Es un libro utilísimo para las clases, para la lectura espiritual y para la predicación.

* * *

Existen muchos manuales de Historia eclesiástica, algunos de ellos excelentes, como el del Marx y el del P. Savio. Sin embargo, la doctrina de la Iglesia y su influjo en la formación de los individuos y de las naciones es tal, que siempre quedan aspectos nuevos en que poder ensayar la investigación y la exposición narrativa. Ultimamente, influídos los autores por el criticismo moderno, se han dado a escribir historias que más parecen bibliografías o disertaciones acerca de lo que piensan los críticos actuales sobre los distintos puntos y acontecimientos históricos. Con esto se puede decir que se hace la historia de la historia, pero no la historia en sí misma. Sin despreciar lo que acerca del tema dicen los especialistas, es preciso acudir a las fuentes originales, y, apoyándose en ellas, trazar el cuadro de la realidad de la vida de la Iglesia en sus diferentes facetas, haciendo vivir al lector aquellos tiempos, tal como en sí fueron.

Esto es lo que ha sabido llevar a la práctica el **P. Jacquin**,

A. M., O. P., profesor de la Universidad de Friburgo, en Suiza, en el primer tomo de su *Histoire de L'Eglise*, que abarca la Antigüedad cristiana (I). Familiarizado el autor con la enseñanza, ha aprendido por experiencia qué es lo que interesa al mundo culto no especializado, singularmente a la juventud. Para esta clase de público, el tecnicismo carece de interés. Lo que desea son los resultados, el conjunto. Pues en este volumen lo encontrará. Su autor ha conseguido hacer revivir los hombres y los hechos de los cuatro primeros siglos de la Iglesia con su colorido propio. El período de la independencia relativa de las Iglesias particulares (que a pesar del Primado de Roma, reconocido por todas, se desarrollaban por las circunstancias mismas de los tiempos en cierto ambiente de aislamiento unas de otras), ha sido expuesto en capítulos separados; pero una vez que el imperio se cristianiza, todas las Iglesias se sienten envueltas en el mismo movimiento de ideas, y la historia se continúa ya en forma de narración más sintética, como la de un gran cuerpo, que salva todos los obstáculos.

El volumen se termina a mediados del siglo V, cuando la Iglesia llega, por decirlo así, a la edad adulta, su centralización es mayor, sus dogmas y su disciplina más fijos, debido a las decisiones de los grandes Concilios, y cuando se apresta a la conversión de los nuevos pueblos, que habían recogido la herencia del derruido imperio romano. Aquí el relato es concreto, lleno de ideas y de hechos, sacados de las mejores monografías. Aunque el autor ha huído ex profeso del atiborramiento de notas, procura tener al lector al corriente de las fuentes vivas de su narración. De bibliografía moderna se contenta con citar, al fin de cada capítulo, algunas obras clásicas, casi exclusivamente francesas. Es, en suma, un libro muy a propósito para jóvenes universitarios.

* * *

Con la misma tendencia vulgarizadora está escrito el libro del padre **Enrique Leclercq**, *La vida cristiana primitiva* (2), que contiene

(1) *Histoire de l'Eglise*. Tome I. L'Antiquité Chrétienne. (xvi-700)-4.^o-1929. Precio: 50 fr. Editions de la *Revue des Jeunes*. Desclée et C^e. 30, rue St. Sulpice. Paris, VI^e.

(2) **LECLERCQ, E.**, *La vie chrétienne primitive* (88) y 60 heliograbados-8.^o-1929.

88 páginas de texto y 60 láminas preciosas en heliograbado. Es una narración sugestiva de la expansión del cristianismo en los primeros tiempos, expansión maravillosa, insospechada, que había de suscitar poco a poco la oposición de los judíos y paganos. No se sabe, en realidad, qué nombre dar a esa propaganda, que escapó a los ojos de muchos contemporáneos y se fué desarrollando paulatinamente, sin que nos haya quedado memoria de la mayoría de sus obreros. Extendida primero entre los humildes, a los que enseñaba a contentarse con el pan cotidiano y elevaba al rango de hermanos, declarando la igualdad esencial de todos los hombres, penetra luego en las capas más altas de la sociedad, haciendo de todos sus miembros una comunidad, por sus intereses y sentimientos. Su moral, severa y pura, llama la atención de aquella gente corrompida, y sus dogmas sobrenaturales ofrecen ancho campo al estudio de los espíritus selectos, griegos, romanos y alejandrinos. Esa fe, esas doctrinas, esas persecuciones, esa vida íntima y fraternal, esos martirios, que han dejado de sí huellas imperecederas y emocionantes, constituyen el núcleo de este libro original, sintético, interesante, que se lee con verdadero agrado y satisfacción del alma.

* * *

No ha mucho dió a la estampa el Dr. **Francisco José Dölger** un trabajo arqueológico-literario sobre el *pez* en la antigüedad y en los primeros siglos del cristianismo. La abundante documentación, por él aprovechada, y los nuevos puntos de vista sostenidos en el decurso de la investigación, merecieron de los críticos las mayores alabanzas, siendo considerada esta obra como una de las mejores publicadas en los últimos años.

Dölger era Profesor de Historia eclesiástica, Patrología, Arqueología y de las Religiones en la Universidad de Breslau. A la muerte del famoso historiador Ehrhard ha pasado a explicar las mismas asignaturas a la Universidad de Bona. En 1904 fué Dölger pensionado a Roma, para proseguir su formación histórica. Al volver a su patria visitó en Strasburgo a Ehrhard, quien le dijo: «Si usted ha logrado en Roma

formarse una idea de las relaciones que tuvo el Cristianismo con la cultura del mundo antiguo, se puede decir que el viaje ha sido realmente fructífero.» El deseo expresado por aquel insigne maestro se ha cumplido. Hoy es el Dr. Dölger una de las primeras autoridades en estas materias. Sus profundos y vastos conocimientos son tales, que para llevarlos a noticia de los estudiosos ha fundado una revista trimestral, dirigida y sostenida exclusivamente por él, sin colaboración de ningún género. El título es: *Antigüedad y Cristianismo* (I). Ya han aparecido los cuatro cuadernos del año 1829. Su fin lo expresan bien estas palabras, que sirven de presentación: «Al pasar los límites de Palestina entró el Cristianismo en el campo de la cultura antigua pagana. Ora se extendiera por Egipto, ora por el desierto arábigo y país del Eufrates y del Tigris, ora por Siria y Asia Menor, ora por los territorios del Danubio, Grecia, Italia, Galia y España, ora por las costas de la Libia, del Africa Proconsular y de la Mauritania, por todas partes tropezó con los hechos de la vida profana y religiosa, frente a los cuales tuvo que tomar sus posiciones.

»Estas podían consistir en una repulsa absoluta, si se trataba del objeto de la adoración religiosa, rechazando el culto de los falsos dioses en público y en privado. Pero había otras manifestaciones del culto religioso, principalmente en los ritos de la iniciación, donde podían el Cristianismo y el Paganismo encontrarse, puesto que los cristianos veían una gran semejanza entre sus prácticas y las de los servidores de Mitra, Isis, Atis y Adonis.

»El contacto podía convertirse, por tanto, en una adaptación voluntaria o involuntaria en algunas ceremonias del servicio divino, en la vida doméstica y social y aun en el pensamiento y manera de expresar las fórmulas de fe, lo mismo que en las representaciones plásticas y artísticas. Esta adaptación se dejaba sentir más profundamente en aquellas cosas en las que no se podía temer oposición ninguna con el dogma.

»Pues bien: ése es el campo comprendido por la nueva empresa de Dölger. Arqueología cristiana, historia de la cultura y de las religiones, Patrología, historia de la Iglesia y de la Liturgia, todo esto ha

(1) DÖLGER, FRANCISCO J., *Antike und Christentum. Kultur- und religionsgeschichtliche Studien*. Vol. I de cuatro cuadernos. (VIII-380) y 16 láminas-4.º-1929. Precio: 5 m. los cuatro cuadernos, a 3,50 cada uno. Aschendorffsche Verlagsbuchhandlung, Münster in Westfalen.

de ser en ella tratado desde ese especial punto de vista. También la lengua, y su creación o adaptación a la nueva doctrina, será tenida en consideración. En el mismo marco habrá que encuadrar la supervivencia del antiguo derecho en los países convertidos, el influjo de la ciencia médica y de la medicina popular en los métodos curativos empleados por los cristianos.

»Se ha echado en cara a la Historia Eclesiástica Antigua, quizá con razón, de haberse convertido en una historia de misiones, de persecuciones y herejías. Frente a esta concepción pretende la nueva revista *Antigüedad y Cristianismo* estudiar la vida interna de la Iglesia y de sus miembros. Lo que sabemos hasta el presente, acerca, v. gr., de las costumbres domésticas y su devoción privada, es muy poco.»

Este programa es verdaderamente seductor, y contribuirá a despertar el interés de los investigadores para dedicar sus desvelos al estudio de una materia casi inexplorada. En armonía con el programa expuesto, examina Dölger en los cuatro cuadernos de su revista, aparecidos hasta ahora, una cantidad de problemas completamente originales y muy numerosos. Tal es, entre otros, el referente a los sellos paganos y cristianos del pan con vestigios religiosos. Fué ésta una costumbre antiquísima recibida por los fieles cristianos. El autor va haciendo desfilar ante nuestra vista los distintos sellos grabados en las hostias, sacando sus testimonios, tanto de la arqueología, como de la literatura de los primeros siglos del cristianismo. Señalemos también el interesante estudio acerca de la famosa efigie de la *Reina del Cielo*, de Cartago; el del culto de la Virgen entre los Filomarianitas y Coliridianos de Arabia; el uso del beso de paz en el bautismo y confirmación, según San Cipriano e Hipólito de Roma; la significación que encierra el que se subiera el primer banzo del altar con el pie derecho; la ineficacia del martirio del fuego, sin el amor, según el texto de San Pablo a los Corintios, Epístola I, capítulo 13, versículo 3.

Aparte de estos temas, hay otras muchas notas y discusiones de textos, o de objetos arqueológicos, mal interpretados, cuyo recto sentido se trata de aclarar. Cuantos se ocupan de los problemas de la antigüedad cristiana encontrarán en los concienzudos estudios del profesor de Bona ideas nuevas, sugerencias y aspectos de la vida cristiana completamente ignorados.

El décimoquinto centenario de la muerte de San Agustín ha dado ocasión a que se produjera en España un libro excelente acerca de su *Juventud ante la crítica moderna* (1). La personalidad del obispo de Hipona ha sido objeto de largas y continuas disquisiciones. Esto sólo indica su importancia. En el campo protestante y racionalista, unos le consideran, en sus años juveniles, como mantenedor y propagador acérrimo de todas las herejías; otros le tachan de depravado, hipócrita y falsificador de su propia biografía en sus *Confesiones*. Frente a ellos se han alzado las voces de varios sabios católicos, los cuales, apoyados en sus escritos, y libres de preocupaciones, han colocado las cosas en su punto, haciendo ver que, sin excusar los hierros doctrinales y morales de Agustín, antes de su conversión, no se le puede, sin embargo, achacar ese cúmulo de herejías, ni esa refinada maldad, rayanas en degeneración y grosería.

El **P. Fabo** ha tomado sobre sus hombros la tarea de revisar de nuevo la juventud de San Agustín, guiado por el libro de sus propias Confesiones, y el de los Diálogos. Paso a paso va analizando la formación intelectual del joven cartaginés y su formación moral. En todo el desenvolvimiento del pensamiento y de la vida de Agustín campea, aun en medio de los desvaríos, la grandeza de aquella alma, abierta lo mismo a la filosofía neoplatónica, que a la retórica, lo mismo al estudio exegético de las Escrituras, que a la contemplación reflexiva de la naturaleza, pero ansiosa de la verdad. Era un hombre de pasiones fuertes, que desgraciadamente no supo siempre enfrenar, pero noble y generoso. Esto lo demuestra el ideal que se había formado de la filosofía, y más aún el que se había formado del amor, tan contrario al meramente sensual. Por eso, cuando reconoció que este amor tenía sus límites, fijados por la naturaleza y por la ley de Dios, rompió absolutamente con él, convirtiéndose en el panegirista más entusiasta de la castidad en todos los estados.

Al trasladar al papel estas y otras ideas del hermoso libro que reseñamos, ha ido su autor desbrozando el camino de la maleza que le salía al paso, colocada en él por críticos apasionados, ligeros o par-

(1) FABO DE MARÍA, AG. RECOLETO, *La juventud de San Agustín ante la crítica moderna*. (XLVII-446)-4.º-1929. Precio: 13 p. Librería Religiosa Gabriel Molina (Sucesores), Pontejos, 3, Madrid.

ciales. Ni se crea que por eso pierde la narración su interés y lozanía. Ambas cualidades se conservan vivas a través de estas páginas, que están escritas con la fluidez y galanura de quien domina perfectamente nuestra rica lengua. Pequeñas inexactitudes y deficiencias, que se pudieran señalar, desaparecen ante el conjunto, que hace del libro una obra instructiva y de muy agradable lectura.

La sed que sentía Agustín por la verdad, los esfuerzos que realizó para alcanzarla, el gozo que experimentaba en su posesión, son pensamientos fundamentales de toda su vida y directrices del desarrollo de sus actividades. «¡Oh verdad, oh verdad!, exclama en sus *Confesiones* (lib. III, c. 6), cuán íntimamente, aun entonces, siendo joven, suspiraba por ti la médula de mi alma.» Nadie ha cantado con mayor entusiasmo que Agustín la hermosura de la verdad. «Mírala; dice en el segundo libro de los *Diálogos*. Abrázala, si puedes; sáciate de ella y alégrate en el Señor. Ella te dará lo que ansía tu corazón. Te domina el deseo de la felicidad, ¿y quién más feliz que aquel que posee la inquebrantable, inmutable y preciosa verdad?» La posesión de la verdad, ése es el pensamiento dominante del filósofo cartaginés. Nada hay comparable a ella. Pero esa verdad no se puede llegar a adquirir si no se la ama, si no se la busca y si el hombre no entra dentro de sí mismo. Esta idea del recogimiento dentro del alma para poder llegar al conocimiento de la verdad, se lee a cada paso en sus escritos. Con esa meditación solitaria sobre lo que veía en la naturaleza y leía en los libros, pudo Agustín formarse un sistema filosófico completo, penetrar en la sustancia del alma, en su espiritualidad e inmortalidad, en la existencia de Dios y en su esencia simplicísima. Hay cuatro puntos en la vida de Agustín, que son, por decirlo así, los que le absorben por completo. La verdad, el alma, Dios y el recogimiento en sí mismo. Ellos dieron fuerza y vigor a sus grandes concepciones, a sus obras escriturísticas, filosóficas y teológicas, a su ascetismo impresionante, a su misticismo clarividente y hasta a su delicado, a la par que fuerte, sentimentalismo.

Quien quisiera ver estas ideas expuestas admirablemente, con entero conocimiento de causa y comprensión de aquel espíritu selecto, lea el precioso trábajo del eminente filósofo **Martín Grabmann**, *Ideas fundamentales de San Agustín sobre el alma y Dios* (I). Por todo él

(1) GRABMANN, DR. MARTÍN, O. Professor an der Universität München. *Die Grund-*

parece que se siente el aliento evocador de aquel hombre singular, que hablando a Dios, le decía: «Tú eres la vida de las almas, la vida de toda vida; Tú, que vives por ti mismo y sin mudanza, eres la vida de mi alma» (*Conf.*, III, 6). «¡Oh, cuán tarde te conocí, Belleza siempre antigua y siempre nueva! Y, sin embargo, Tú estabas dentro de mí; pero yo estaba fuera y te buscaba allí; siguiendo mis apetitos, me arrojaba apasionadamente tras las imágenes de tu diestra creadora. Tú estabas en mí, mas yo estaba muy lejos de ti.» Estas ideas agustinianas tienen un valor especial en estos tiempos de ligereza, de subjetivismo y materialismo.

* * *

Cada día se van estudiando más profundamente los orígenes de la filosofía escolástica en los siglos XII al XV. A su desarrollo contribuyeron, en gran parte, las traducciones, hechas del griego y árabe al latín, de las obras de Aristóteles y sus comentadores. En esta empresa de investigación ocupa el primer puesto el mismo Dr. **Martín Grabmann**, Profesor de la Universidad de Munich.

En un trabajo presentado a la Academia de Ciencias de la misma ciudad (I) estudia la paternidad de las traducciones latinas de los *Comentarios a Aristóteles*, escritos por Juan Filipón, Alejandro de Afrodisias y Temistios, juntamente con el problema del influjo por ellas ejercido en la Edad Media. Hasta el presente se había atribuido la traducción latina del comentario de Juan Filipón al tercer libro *De Anima*, al flamenco Guillermo Moerbeke. Pero la cronología y el modo como se nos ha transmitido inducen a creer que no le pertenece, sino que la versión debió ser hecha por uno de tantos traductores como vivieron en el siglo XIII. En cambio, el célebre dominico tomó parte en la traducción de algunas obras de Alejandro de Afrodisias, en las que

gedanken des heiligen Augustinus über Seele und Gott. In ihrer Gegenwartbedeutung. In zweiter neubearbeiteter Auflage dargestellt (112)-4.^o-1929. Precio: 5,40 m. en rústica y 6,50 encuadernado. Verlag, J. P. Bachem G. M. B. H. Köln.

(1) *Mittelalterliche lateinische Übersetzungen von Schriften der Aristoteles-Kommentatoren Johannes Philiponos, Alexander von Aphrodisias und Themistios* (72)-4.^o-1929. Sitzungsberichte der Bayerischen Akademie der Wissenschaften, Philosophisch-historische Abteilung.

también trabajó Gerardo de Cremona, el conocido miembro de la Escuela de Traductores Toledanos. A ambos filósofos se deben las versiones de los *Comentarios de Temistios* a los tratados aristotélicos: *Analytica posteriora* y *De Anima*.

La importancia de todas estas traducciones estriba en que tuvieron un gran influjo en las escuelas escolásticas del siglo XIII, singularmente en la controversia acerca de la naturaleza del alma y del *Intellectus agens* y *possibilis*. Llamamos la atención de nuestros teólogos y filósofos sobre este y otros trabajos similares del Dr. Grabmann, quien, a base de documentación inédita y con profundo conocimiento de causa, va esclareciendo los orígenes de la Escolástica, cuestión tan importante para la historia de la Iglesia y del dogma. A nosotros nos obliga más todavía este estudio, por haber tenido una escuela de traductores admirables en la ciudad de Toledo. Hay, pues, que proseguir las investigaciones gloriosamente empezadas por el malogrado profesor de la Central, D. Adolfo Bonilla San Martín, en su excelente obra *Historia de la filosofía española*. En Toledo se encuentra una traducción latina, directamente del árabe, por Gerardo de Cremona, la cual contiene el *Comentario de Temistios* a la obra *Analytica posteriora*, del gran estagirita. Y allí mismo, y en las Bibliotecas Nacional y Escorialense, hay otras muchas inéditas o mal estudiadas, de Gundisalvo, Diego de Campos, etc., etc.

* * *

Desde el año 1923 publica el Instituto Pontificio de Estudios Orientales, de Roma, una serie de fascículos con el título general *Orientalia Christiana*, que tratan de cuestiones religiosas relativas a Oriente. A la vista tenemos el fascículo 53, que lleva por título: *Historia y cartulario del Monasterio griego de San Elias y San Atanasio de Carbone* (I) en el Sur de Italia. Es la primera parte del segundo fascículo, que contiene treinta y un documentos en griego, con la traduc-

(1) ROBINSON GERTRUDE, M. A., *History and Cartulary of the greek Monastery of St. Elias and St. Anastasius of Carbone*. II. *Cartulary*, fascículo (121-276)-4.^o-1929. *Orientalia Christiana*, vol. XV-2. Pontificium Institutum Orientalium Studiorum, Piazza Santa Maria Maggiore, 7, Roma (128). Precio: 30 l.

ción inglesa, todos pertenecientes al siglo XI. Poseen un interés histórico y paleográfico nada vulgar, pues nos muestran las modificaciones gráficas y las características diplomáticas de aquellos escritorios, al mismo tiempo que nos dan a conocer la vida religiosa, política y cultural de aquella especie de isla griega, conservada por tan largo espacio en el Sur de la Península italiana, por lo demás completamente latina. Su autor se ha esmerado en la transcripción, enteramente paleográfica, y en la aclaración, por medio de notas, de aquellos puntos biográficos y topográficos de mayor trascendencia.

* * *

En la vida ascética de la Iglesia ocupa un puesto preponderante el monaquismo. Tiene, además, en sus orígenes y desarrollo un no sé qué de encantador, que subyuga y hace amenísima la lectura de sus fastos. Falta aún la historia genética de su evolución. Un ensayo muy bien orientado acaba de publicar el **P. Hilpisch**, ciñéndose especialísimamente a la Orden Benedictina (1). Particularmente interesantes son las páginas dedicadas al examen de los orígenes en los siglos IV y V.

El deseo de huir de los peligros del mundo y dedicarse a la contemplación fueron las causas que determinaron a no pocos cristianos a abandonar las ciudades y retirarse a los desiertos de la Tebaida y de Palestina. Pero en un principio ese retiro llevaba, por decirlo así, el sello de la individualidad. Cada uno de los solitarios, anacoretas o ermitaños, era dueño de sí mismo, vivía completamente aislado, y, a lo más, se acercaba a alguno de los viejos y experimentados en la vida espiritual para pedirle consejo, pero no para ponerse bajo su obediencia. Este ideal era en sí santo; pero tenía grandísimos inconvenientes, y, desde luego, no poseía el mérito de la renunciación a su propia voluntad. El paso decisivo hacia la Comunidad o el Cenobio lo dió San Pacomio en el siglo IV, reuniendo bajo una regla y un Superior a una cantidad de jóvenes, los cuales se obligaron a obedecerle con voto. Se puede decir

(1) HILPISCH, STEPHANUS, Benediktiner der Abtei Maria Laach, *Geschichte des benediktinischen Mönchtums*. (435) con 17 grabados en 10 láminas-8.^o-1929. Precio: 11 m. Herder & C.^o Friburgo de Brisgovia.

que éste fué el fundamento de la vida monacal verdadera. Este fundamento fué afianzado por San Basilio, quien hizo comprender al mundo asceta de su tiempo que el ideal de toda perfección es el amor y la caridad; y que este amor y caridad hacia el prójimo no se puede ejercitar en el aislamiento.

Para los ermitaños antiguos no había cosa más subida que el trabajo manual y la castigación del cuerpo. San Basilio, en cambio, pone por encima de esos ejercicios el perfeccionamiento del espíritu. Sin él nada o poco valen las prácticas externas. Finalmente, sobre el trabajo manual coloca el Obispo de Cesarea la cultura. Los Cenobios han de ser oficinas de libros, de las que salgan a raudales las ciencias y las artes para extenderse por el mundo entero. De esta suerte puede asegurarse que los dos hombres que trazaron las líneas verdaderas del monaquismo fueron Pacomio y Basilio.

La vida solitaria y monacal nació en Oriente, mas no tardó en arraigar en Occidente. Las formas en que aquí se presentó fueron distintas entre los irlandeses, galos, anglosajones y visigodos. Sin embargo, en todas ellas, salvo modalidades propias del ambiente en que nacieron y vivieron, se nota el sello impreso por la regla de San Benito a mediados del siglo VI.

Con gran acierto y penetración va el P. Hilpisch caracterizando el sucesivo desenvolvimiento de la regla benedictina a través de los siglos hasta nuestros días. Es un estudio interno, de grandes vuelos, muy bien trabado entre sí. Penetrado de la materia, sabe el autor exponerla en cuadros sintéticos de gran precisión y en concepciones muy elevadas. La lectura del libro resulta instructiva y amena, y para los lectores españoles es singularmente interesante el estudio consagrado a las reglas de San Leandro, San Isidoro y al famoso pacto de San Fructuoso con sus monjes, conservado en un manuscrito de El Escorial, el cual ofrece una forma nueva, enteramente desconocida en otros países, de una especie de contrato bilateral entre ambas partes, superior y súbditos, que debe de ser una imitación de costumbres exclusivamente visigodas. No hallamos en el volumen mencionado a San Millán de la Cogolla, ni a San Valerio, ni tampoco se da a conocer completamente la vida monacal española en el siglo VII, que fué intensísima, como lo prueban los cánones de los Concilios toledanos y los muchos Obispos y Santos que produjo. Pero en una obra sintética no se pueden abarcar todos los problemas. Baste al autor la satisfacción de haber sido el

primero en presentar al público un trabajo de conjunto, sugestivo, bien orientado y muy exacto en sus líneas generales.

* * *

Ha dicho muy bien el Sr. **Tardif** «que Isidoro de Sevilla ha sido el principal intermediario entre el mundo romano y las naciones germánicas que invadieron el imperio. Él fué el que las inició en los conocimientos científicos y gramaticales de Grecia y de Roma; conocimientos que fueron el fundamento de la erudición de la Edad Media hasta el siglo XII. Y lo que pasó con la cultura intelectual se realizó también en los elementos de la ciencia del derecho. Las Etimologías han sido, juntamente con el Breviario de Alarico, una de las fuentes en que se han bebido los conocimientos generales de la legislación romana. Más duradera ha sido aún la obra canónica de Isidoro de Sevilla. Casi todas las nociones jurídicas contenidas en las Etimologías han sido acogidas en el Decreto de Graciano. La influencia de Isidoro de Sevilla se ha hecho sentir tanto en la legislación canónica como en las costumbres germánicas» (1).

* * *

De todos estos problemas señalados por Tardif, el referente al papel desempeñado por el Metropolitano de Sevilla en la Historia del derecho canónico ha encontrado un diligentísimo investigador en el benedictino **Pablo Séjourné**, que ha logrado darle solución satisfactoria. El trabajo, hecho para un concurso establecido por la Universidad de Strasburgo, ha merecido a su autor el título de Discípulo Diplomado de la Escuela Práctica de Altos Estudios de París (2).

Arrancando del estudio de las Etimologías, que nos ponen de ma-

(1) TARDIF, J., *Un abrégé juridique des Etymologies d'Isidore de Seville*, en *Mélanges Julien*, Havet, pp. 659-680.

(2) SÉJOURNÉ, DOM PAUL, élève diplômé de l'École pratique des Hautes Études Historiques. *Le dernier Père de l'Église. Saint Isidore de Seville. Son rôle dans l'histoire du Droit Canonique*. (535)-8.^o-1929. Études de Théologie historique, publiées sous la direction des Professeurs de Théologie à l'Institut Catholique de Paris. Gabriel Beauchesne, éditeur, Rue Rennes, 117, Paris.

nifiesto las ideas de San Isidoro sobre sus grandes nociones jurídicas, procede el autor al examen del II Concilio de Sevilla, que nos muestra al Metropolitano de la Bética incorporando varios principios de derecho romano a la legislación eclesiástica. Sigue el estudio del gran Concilio Toledano VI, que es una colección de cánones disciplinares sin igual en la antigüedad. Apreciados en sí mismos estos trabajos canónicos de San Isidoro, se tiene la llave para fijar su participación en la colección canónica española, conocida con el nombre de *HISPANA*. Isidoro se encontró ya con un Epítome recogido anteriormente, al cual le dió una fisonomía propia. Pero esta larga investigación no hubiera sido perfecta, si no se hubiese completado con la influencia ejercida por la legislación isidoriana en la Edad Media.

El libro del P. Séjourné ha conseguido poner en claro esta cuestión, tan trascendental para nuestra historia eclesiástica y para toda la Historia de la Iglesia Universal. El único reparo que tenemos que poner a la labor del ilustre autor es que nos parece que hace demasiado hincapié en la idea de que Isidoro depende de Cesáreo de Arlés. No desconocemos sus coincidencias con el Obispo galo; pero la erudición y la concepción de San Isidoro en toda su obra fué mucho más amplia que lo que podía ofrecerle el autor y el medio ambiente arlesianos. Séjourné no da tanta importancia al elemento oriental y bizantino que pudo influir en Isidoro; y, sin embargo, fué, a mi modo de ver, mucho más eficaz que el del sur de la Galia. El Metropolitano de Sevilla era un admirador de la antigüedad clásica romana, y en Bizancio veía aún los vestigios de aquel imperio derruido en Occidente. Recuérdese, además, que en su tiempo dominaban los bizantinos en parte de España con una cultura más profunda y desarrollada que la rudimentaria traída por los pueblos invasores. En fin, téngase en cuenta que las relaciones de los sabios españoles con el Oriente eran intensas, como lo prueban el viaje a Oriente de Idacio, Eteria, Avito de Braga, el Biclarense y el mismo San Leandro. De éste oiría su hermano Isidoro las ponderaciones de Bizancio y recibiría los libros aportados por él de aquellas tierras.

De todos modos, este simple punto de vista no es bastante a quitar el subido precio que en sí misma posee la obra del P. Séjourné, que debemos agradecer cuantos nos dedicamos a los estudios de nuestra Historia Eclesiástica. Su autor habla con verdadero cariño de la obra isidoriana. Considera al célebre obispo como el último Padre de

la Iglesia, por haber influido de manera decisiva en la formación eclesiástica de la Edad Media. Ha compuesto, en suma, un libro serio, instructivo, interesante y del que no se podrá prescindir, al estudiar la historia española y aun la universal de la Iglesia.

* * *

Tanto para el estudio de la historia política, como para el de la Iglesia en España es absolutamente indispensable el conocimiento de la diplomática. Por falta de él se admiten a veces como originales y auténticos diplomas, que son a todas luces falsificados. Desgraciadamente, esta ciencia auxiliar de la historia está casi abandonada entre nosotros, teniendo que contentarnos para su estudio con las nociones publicadas por Muñoz y Rivero en 1881. Algún movimiento se comienza a notar, y ya se van dando cuenta no pocos de que es necesario explicar esa clase científicamente en la Universidad. Pero, mientras no se hagan investigaciones monográficas sobre tan delicada materia, será imposible realizar las sintéticas y de conjunto. Los trabajos de Zeumer acerca de las fórmulas visigodas y los de Barrau-Dihigo sobre los documentos de los reyes asturianos y leoneses, eran hasta el presente lo único verdaderamente crítico que poseíamos.

Ultimamente acaba de dar a la estampa una monografía, muy discreta y seria, sobre *Los diplomas del emperador Alfonso VII de España*, el Dr. **Pedro Rasow** (1), auxiliar de Historia en la Universidad de Breslau. Es un estudio paleográfico y diplomático de 57 diplomas del dicho emperador, conservados en Madrid, de cuya autenticidad no se puede dudar. Los resultados obtenidos en ese estudio pueden servir de base para el examen de los restantes, esparcidos por la Península.

El Sr. Rasow, que ha vivido más de dos años entre nosotros, muestra en su libro gran cariño a nuestra nación y mucho agradecimiento por las facilidades que ha encontrado en todas partes para llevar a término su empresa. Sin desconocer las deficiencias de nues-

(1) RASOW, DR. PETER, *Die Urkunden Kaiser Alfons' VII von Spanien*. Eine palaeographisch-diplomatische Untersuchung. Sonderdruck aus dem *Archiv für Urkundenforschung*, Bd. X, Heft. 3, pp. 328-467, und Bd. XI, Heft. 1, pp. 66-137-8.^o-1929. Verlag von Walter de Gruyter und Co., Berlin.

tros Archivos y Bibliotecas, sabe disimularlas o ponerlas de manifiesto sin herir nuestra susceptibilidad. Bien ha comprendido que no son pocos los investigadores, archiveros y bibliotecarios españoles que las lamentan, aunque sin poderlas remediar.

En su obra recoge el autor cuantas noticias ha podido obtener acerca de la Cancillería de Alfonso VII y su organización; da cuenta de los diversos cancilleres, notarios, escribas, etc., que contribuyeron a la confección de los diplomas, deteniéndose más despacio en aquellos que adquirieron mayor importancia. Es de advertir que el cargo de canciller se adjudicó en este tiempo a la iglesia de Santiago, llevándolo sus obispos o algún miembro distinguido del Cabildo.

Entrando en el examen de los diplomas, propiamente dicho, estudia el Sr. Rasow minuciosamente sus caracteres extrínsecos (pergamino, Crismón, escritura, etc.), y luego sus caracteres intrínsecos (protocolo y escatocolo, con sus distintas fórmulas). Sigue un registro de los diplomas conocidos del emperador, luego cinco láminas con la reproducción de varios de ellos en fotograbado, y por fin la transcripción de 57 documentos originales, que se extienden de 1126-1155.

El trabajo del Sr. Rasow, precioso en sí mismo, todavía lo es más por su orientación. Él puede servir de modelo a estudios similares de los distintos reyes de España, con lo que en breve tiempo tendríamos de los elementos necesarios para construir un Manual de Diplomática española, tan necesario a estudiantes e investigadores.

* * *

Con el título de *Cuestiones selectas de crítica histórica*, está publicando una sesie de cuadernos y volúmenes el Sr. D. **Francisco Sureda Blanes**. A la vista tenemos el que dedica a vulgarizar la tan debatida *Cuestión de Osio, Obispo de Córdoba, y de Liberio, Obispo de Roma* (1). El autor está bastante bien informado del estado de la cuestión y de los que de ella han hablado en los últimos tiempos. Sobre lo que pensamos nosotros de la supuesta caída de Osio en el semiarrianismo, hemos disertado ampliamente en el primer tomo de nuestra *His-*

(1) SUREDA, FRANCISCO, *Cuestión de Osio, Obispo de Córdoba, y de Liberio, Obispo de Roma* (140)-8.º-1928. Precio: 3,50 p. Madrid.

toria Eclesiástica de España. Del presente opúsculo sólo diremos que, sin contener nada nuevo, demuestra en el autor un intento en la renovación de este género de estudios, muy digno de loa. Además, el opúsculo está escrito con bastante soltura.

* * *

Precedido de un prólogo de D. Eduardo Ibarra, ha ofrecido al público el Sr. D. **José Gavira Martín** su tesis doctoral, que versa sobre los *Episcopologios de Sedes navarroaragonesas durante los siglos XI y XII* (I), a saber: Huesca, Pamplona, Roda, Zaragoza, Tarazona. La reconstitución de las listas de los Prelados que gobernaron aquellas Sedes durante el período indicado, se basa en los documentos contemporáneos, examinados directamente en el Archivo Histórico Nacional. Es un esfuerzo considerable, y muy digno de alabanza por la tendencia, pues es evidente que ése es el camino para la formación exacta de los episcopologios. Sin embargo, es preciso evitar el escollo de admitir por auténticos los diplomas y firmas de ellos a ciegas; para la completa seguridad hay que compulsarlos con otros documentos (crónicas, concilios, etc.). De todos modos, el trabajo del Sr. Gavira, todo él de primera mano, merece los mayores aplausos.

* * *

En latín elegante ha escrito el Deán de la Catedral de Menorca un libro, en que llama a la Arqueología en apoyo del Dogma católico. El presente (2) no es más que el tomo preliminar, donde trata de las representaciones antiguas que se refieren al Protoevangelio, o sea a la caída de nuestros primeros Padres y a la promesa del Redentor. La diligencia con que ha reunido todos los vestigios referentes al tema,

(1) GAVIRA, JOSÉ, *Episcopologios de Sedes navarroaragonesas durante los siglos XI y XII* (179)-4.º-1929. Madrid.

(2) *Theologia archaeologica* (Praellectiones) sive *Catholicum dogma ex antiquis Catacubarum praecipue monumentis vindicatum*. Tractatus praeliminaris: *De Protoevangelio*, CXXIII tabulis in textu illustratus. (203)-8.º-1929. Precio: 10 p. Matriti.

así como los 133 gravados que ilustran el texto, avaloran grandemente el trabajo.

En otro sitio dimos cuenta de la aparición del *Catálogo de Códices miniados españoles*. No queremos cerrar este artículo sin mencionarlo, pues interesa sobremanera a los que se dedican al estudio de nuestra historia eclesiástica. Allí se ve que la Iglesia española ha sido la creadora de esas miniaturas que, arrancando de originales coptobizantinos, produjo los incomparables Beatos y las pinturas de aquellas escuelas de la décimacuarta y décimaquinta centurias de Avila, Toledo, Barcelona, Valencia y Guadalupe.

Finalmente, quiero mencionar la obra que acerca de la *Música mozárabe* acaban de publicar dos Padres Benedictinos de Silos, con la ayuda de la Diputación de Barcelona. Aun no hemos logrado ver ningún ejemplar. Pero, dado el interés que había en España y en el extranjero por dilucidar el origen y valor real de esa música, no dudamos que el libro llamará la atención entre los aficionados a la cultura medieval.

ZACARÍAS GARCÍA VILLADA